

Revista de Guimarães

Publicação da Sociedade Martins Sarmento

ORÍGINES DE LA CASA REDONDA DE LA CULTURA CASTREÑA DEL N. O. DE LA PENINSULA.

GARCIA Y BELLIDO, Antonio

Ano: 1971 | Número: 81

Como citar este documento:

GARCIA Y BELLIDO, Antonio, Orígenes de la casa redonda de la cultura castreña del N. O. de la Peninsula. *Revista de Guimarães*, 81 (1-2) Jan.-Jun. 1971, p. 25-35.

Casa de Sarmento
Centro de Estudos do Património
Universidade do Minho

Largo Martins Sarmento, 51
4800-432 Guimarães
E-mail: geral@csarmento.uminho.pt
URL: www.csarmento.uminho.pt



Este trabalho está licenciado com uma Licença Creative Commons
Atribuição-NãoComercial-SemDerivações 4.0 Internacional.

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/>

Orígenes de la casa redonda de la cultura castreña del N.O. de la Península ⁽¹⁾

Pelo Prof. Dr. ANTONIO GARCIA Y BELLIDO

La casa de planta redonda se señala ya en la Península en épocas neolíticas y del bronce. Encuétranse ejemplos tanto en la llamada cultura de Almería y del Argar, como en épocas posteriores, hasta enlazar con la castreña. En las culturas dichas aparecen en el S. E., en el Levante y en el Poniente de la Península. En Portugal, al Sur del Duero, se han señalado en Pavia, Penha Verde-Sintra, Cabeço da Arrenta, Casal do Zambujal, Villanova de San Pedro y otros puntos. Más al N. del Duero, es decir, en el área de los castros que estudiamos se citan ejemplos en Pepim, Amarante, Penacova, Arcos de Valdévez, en el comienzo de los metales.

Una de las estaciones de éste periodo mejor y más recientemente estudiadas es la del Cerro de la Virgen, en Orce (Granada). Aquí apareció un caserío de chozas redondas con pared de adobes levantada sobre un zocalillo de piedra aislante. La pared, conservada en algunas viviendas hasta un metro de altura, no es simple, sino compuesta como sigue (de fuera a adentro): revoco

(1) El presente trabajo es el texto de la conferencia que di en la Sociedade Martins Sarmiento em 9 de Marzo de 1971, en la fiesta conmemorativa del natalicio del sabio arqueólogo portugués, fundador de los estudios castreños. Solo he añadido algunas notas bibliográficas que creo necesarias.

de barro de 1 a 5 cm.; hilera doble de adobes con relleno intermedio de casquijo pequeño; hilera de adobes; revoco de barro y, a veces, restos de pintura blanca o líneas finas de carbón, indicando algún revestimiento interior vegetal si no se quiere suponer una especie de cimbra de juncos para armar la choza. El pavimento interno de tales chozas es de tierra apisonada, con cenizas y materia orgánica, en varias capas finas que, sumadas, dan a veces un recio manto de un espesor de metro que, a su vez, denuncian, una larga y prolongada ocupación del lugar. Es preciso añadir que dentro y por debajo del piso de estas casas se han hallado enterramientos, tal como ocurrió después en la cultura castreña. (2)

Casas como estas, de planta redonda u oval, se conocen en varios yacimientos más del S. E., dentro del mismo periodo. Así en Los Millares, Almizaraque, Campico de Lébor (Totana), Tabernas, Palazuelos, etc. En el poblado de Tabernas las casas eran circulares y de gran diámetro, con hogares cuadrangulares, lo que certifica su carácter de vivienda. En otros yacimientos, como en el Cerro de las Canteras, de Vélez Blanco, las plantas son tan diminutas (dos m. de diámetro) que no parece fueran habitaciones sino mejor (como fue frecuente también en la cultura castreña) cabañas auxiliares destinadas a almacén, gallinero, cochiquera, granero, etc. (3).

Parece ser que esta planta redonda de vivienda, ya de adobes como en Orce, ya de ramaje como en otros varios lugares, es la normal durante toda la Edad del Bronce, incluso en su fase tardía y que solo desaparece sustituida por la planta rectangular con las influencias de iberos, celtas y romanos.

A una época más reciente, no bien determinada todavía (siglos VI a III antes de J. C.?) nos llevan los

(2) W. Schüle y M. Pellicer, *El Cerro de la Virgen, Orce (Granada). Excavaciones Arqueológicas en España*. Memoria 46, Madrid, 1966. Para los enterramientos en la cultura castreña ver mi artículo en *Revista Guimarães* 76, 1966, 5 ss.

(3) A. Arribas, *El urbanismo peninsular durante el bronce primitivo*, *Zephyrus* 10, 1959, 81 ss; M. Almagro, y A. Arribas, *El poblado y la necrópolis megalíticos de Los Millares*, Madrid, 1966, 203 ss.

testimonios del Soto de Medinilla, cercano a Valladolid, con cuyas casas redondas de adobes (figs. 1 y 2) parecen enlazarse, en tiempo y en lugar, las viviendas almerienses y argáricas y las cabañas circulares de la cultura castreña del N. O. objeto de nuestro estudio presente.

En el Soto de Medinilla se han descubierto casas redondas de adobes de un diámetro de hasta 5 m. una de las cuales presentaba algo en forma de vestibulo de un tipo (frecuente en los castros del N. O. posteriores) que hemos llamado de «pinzas de cangrejo». Además, aparecieron también bancos corridos adosados a la pared circular en la que ocupaban un tercio de su perímetro. Es decir, como en las casas castreñas que tan bien conocemos en su fase pétreo, y como lo confirma Strabon em III, 3, 7. Las paredes iban reforzadas con estacas hincadas verticalmente. El hogar, cuadrado, estaba en el centro. El suelo de tales habitaciones era, en las cabañas que lo han conservado, de grandes adobes colocados como en un pavimento corriente, a modo de losas. Estas siguen con cierta irregularidad el perímetro redondo de la casa. Se han visto tres niveles en los que las casas de los estratos superiores descansan sobre las ruinas de las del inferior. (4)

Es de esperar que el Soto de Medinilla vaya pronto acompañado de nuevos testimonios paralelos, pues en la misma región se conocen castros que dan la misma cerámica y que, sin duda, tendrían también el mismo tipo de casa. Estamos en los albores de una esperanzadora etapa para el conocimiento de los antecedentes de éste género de vivienda.

Mas al N. O. del Soto de Medinilla se han visto recientemente otros testimonio de casas redondas. Asi en el Monte Cilda y en su hermano el Monte Bernorio (ambos al N. de la provincia de Palencia). En este último se descubrió una cabaña redonda de 4,5 m. de diámetro cuyos restos yacían por bajo de la muralla defensiva del castro, donde se han hallado también pellas de barro con

(4) La excavación del Soto de Medinilla es obra modelo del Prof. P. Palol, de la Universidad de Valladolid. Aún no ha sido publicada la memoria, aunque sus resultados se han hecho públicos en una exposición.

improntas de ramas, acaso restos de paredes vegetales (5). La muralla debió ser destruída antes o durante las Guerras Cantábricas de fines del siglo I antes de J. C. por lo que la cabaña redonda ha de ser forzosamente anterior.

Pese a que no sea nuestro propósito, aquí y ahora, indagar las conexiones (geográficas, cronológicas, étnicas o culturales) que hubiera entre las primitivas formas circulares de viviendas de la Península con las del resto del Mundo Antiguo o, en último extremo, del Mediterraneo, hay que tratar — siquiera sea en una fugaz alusión — de las últimas pues, evidentemente, todas estas formas obedecen a unos mismos estadios culturales que quizás tengan también un comun, aunque lejanísimo, punto de partida.

La casa de planta redonda no es, ni mucho menos, forma privativa de una cultura determinada. Se la encuentra por doquier tanto en la más remota Antigüedad como en los tiempos actuales, lo mismo en un continente que en otro. Sobre esta forma de vivienda han escrito muchos arqueólogos y etnólogos. Y cabe afirmar que, aunque se sepa muy poco de su remota prehistoria, se sabe en cambio mucho de su historia.

Los más recientes descubrimientos e investigaciones nos han demostrado que en el Oriente Cercano eran frecuentes las aldeas compuestas de chozas redondas u ovals ya en datas tan remotas como el VIII milenio antes de J. C. Así, p. e. en Shanidar, en el N. E. del Irak, que ha dado testimonios de casas circulares provistas de un zócalo de piedra como defensa de sus paredes. En Eynan se han descubierto silos redondos y ovals de 80 cm. de profundidad y casas circulares de 7 m. de diámetro datables como hemos dicho hacia los años 7. 000 antes de J. C. Byblos tenía ya en los comienzos del neolítico (hacia los años 6. 000/5. 000) habitaciones redondas que luego se hicieron ovals para terminar en casas rectangulares siguiendo un proceso que conocemos bien por nuestros castros. En Palestina se ha descubierto hace un decenio el poblado de Wadi Fallah con casas redondas

(5) La noticia del Cilda la debo a su excavador Sr. García Guinea. Para el Bernorio ver J. San Valero, *Monte Bernorio. Campaña de 1959*. Memoria n. 44 de *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid, 1966.

y ovals (fig. 3).⁽⁶⁾ Pero no insistiremos ahora más sobre ello por ser ejemplos demasiado lejanos, tanto en el tiempo como en el espacio, de nuestra cultura castreña.

En la costa jónica, en las islas egeas y en el mismo continente griego, fue forma habitual incluso en la época geométrica y buena parte del siglo VII antes de J. C. Un excelente ejemplo es el de Smyrna (fig. 4), datable hacia el año 900 a. de J. C. (7). Mide de longitud cinco m. y fué hecha de adobes y cubierta de ramaje. La casa rectangular cerrada en ábside por uno de sus extremos cortos es forma paralela que parece limitarse solo al área griega. Recuérdese la de Perachora, del siglo VIII, o la que yace bajo el Bouleuterion de Olympía, que se data en el siglo VI. Una vivienda de esta forma se ha descubierto poco ha en la parte baja de Mykénai. Se data hacia el siglo X antes de J. C. Fecha coincidente, o poco posterior (siglo IX), se atribuye a otra casa descubierta en Antissa, en la isla de Lesbos (fig. 4).⁽⁸⁾ Esta era de piedra, de aparejo poligonal puesto en seco. Y es curioso ver cómo sobre ella se construyó después, en el siglo VIII, otra de forma oval. Oval es también la mansión descubierta recientemente en Rini (fig. 4) que podría confundirse por su planta con algunas de las de Coaña. Recordemos la de Chamaizi (fig. 4) de tiempo atrás conocida. (Véase las Addenda de la página 35).

Más importancia, empero, tienen a este respecto la presencia de este tipo de construcciones en la cuenca occidental del Mediterráneo, principalmente en Italia y las islas vecinas (Archipiélago de las Islas Eólicas, Sicilia, Cerdeña) y en las Islas Baleares. Vamos a tratar de presentar brevemente los ejemplos o testimonios más elocuentes.

El poblado de Panarea, en el Archipiélago Eólico o Islas Lipari (al N. E. de Sicilia), nos ha mostrado un

⁽⁶⁾ M. Stekelis, Oren Valley, Wadi Fallah, *Israel Exploration Journal*, 10, 1960, 118 s. Idem. y T. Yurzaeli, Excavations al Nakhal Oren, *Ibidem*, 13, 1963, 1 ss.

⁽⁷⁾ Vide E. Akurgal, *Die Kunst Anatoliens*, Berlin, 1961, 9 y 301; idem. *AJA* 66, 1962, 369.

⁽⁸⁾ *BCH* 87, 1963, 746 fig. 22. H. Drerup. Griechische Architektur zur Zeit Homers. *Arch. Anz.* 1964, Col. 180 ss.

excelente ejemplo de aldea de casas redondas algunas con vestíbulo en forma que hemos dado en llamar «de pinzas de cangrejo», cuya semejanza con las construcciones castreñas típicas es realmente sorprendente (fig. 5 y 6). Dátase este poblado, poco más o menos, entre mediados del segundo milenio anterior a J. C. y el año 1.000. Se han descubierto de él treinta y tres chozas entre ovales y redondas y una sola rectangular. Citemos en el mismo archipiélago el poblado con casas circulares de Portella, Lipari (figs. 7 y 8), y el de Capo Graziano, con cabañas redondas⁽⁹⁾. Como era de esperar, también han aparecido en Apulia, dónde la fotografía aérea ha descubierto aldeas prehistóricas con cabañas redondas. Así la de cerca de Foggia (fig. 9). Construcciones semejantes han surgido igualmente en varios cerros al E. de Sicilia, donde se han descubierto restos de aldeas con cabañas redondas, angulares y mixtas.

Pero quizás uno de los grupos más arcaicos y tenaces fué el de Cerdeña dónde destaca el impresionante y monumental conjunto de Barùmini (figs. 10, 11) ya conocido de siempre por su enhiesto castillo pero que solo ahora, tras las excavaciones de hace unos tres lustros, se ha podido estudiar a satisfacción. Estas han puesto al descubierto un poblado de casas circulares agrupadas, como las medievales lo estaban alrededor de la iglesia, en torno del potente castillo. Hállase Barùmini en el centro de la isla sarda. El poblado (con chozas construídas y reconstruídas más de una vez), se data en amplia época que va del siglo IX al VIII a. de J. C.⁽¹⁰⁾. Un caso similar nos muestra la aldea murágica (fig. 12) de Serra Orrios⁽¹¹⁾.

(9) L. Bernabó Brea, *Sicily before the Greeks*, Londres, 1957, 122 ss. con bibliografía. Véase también del mismo en colaboración con M. Cavalier, *Il Castello di Lipari*, Palermo, 1958.

(10) G. Lilliu, *Il Nuraghe di Barùmini e la stratigrafia nuragica*, *Studi Sardi*, 12-13, 1952-1954, I, 90 ss. Idem. *Las Nuragas, Ampurias*, 24, 1962, 67 ss. — Idem. *L. Nuraghi*, Cagliari, 1962. — W. Fuch, *Arch. Anz.*, 1963, 278 ss.

(11) G. Lilliu, *L'Architettura muragica*, *Atti del XIII Congresso di Storia dell'Architettura (Sardegna)*. Cagliari, 1963, Roma, 40, fig. 44.

En Filetosa, en la isla vecina de Córcega, se han hallado igualmente otras chozas redondas.

Si esto es claro y patente en el Mediterraneo Central no lo había de ser menos en las Islas Baleares dónde tenemos ejemplos como los de S'Illot, Ses Paisses, Es Rossells o Sarria (fig. 13) (12).

La cultura de la casa redonda, tan típicamente mediterránea como hemos visto, tuvo también una provincia sumamente importante en las Islas Británicas. Son ya bastantes los testimonios conocidos y estudiados tanto en Dorset, Wiltshire, Cornualles y Gales, como más al N., en Northumberland, Westmorland y la zona montañosa al S. de Escocia, Cheviot (fig. 14 a 19).

Desde hace unos decenios se están explorando y estudiando en estas regiones una serie de testimonios datables con toda seguridad (monedas, objetos, etc.) en época romana pero que, probablemente, tienen antecedentes mucho más remotos aunque también más difíciles de datar, como ocurre en España. Su relación con los castros del N. O. es indudable y daría pie justificado para mantener, siquiera fuese sólo a título de hipótesis, la teoría de una transferencia directa por medio de una inmigración. Testimonios arqueológicos de contactos entre las Islas Británicas y el N. cantábrico de España no faltan (13). Como quedan todavía grandes regiones de las Islas Británicas aún poco o nada investigadas a este respecto es probable que en un futuro relativamente próximo, y a medida que nuestros colegas británicos se interesen más por estas viviendas y aldeas indígenas,

(12) Ver principalmente J. Mascaró Pasarius, voz *talaiot* en el gran *Corpus de toponimia de Mallorca*, Tomo V., Palma de Mallorca, 1962. Consultese también para los gráficos, mi contribución en García y Bellido, Torres Balbás, Cervera, Chueca y Bidagor, *Resumen histórico del urbanismo en España*, Madrid, 1968, figs. 26 a 29.

(13) Ver A. García y Bellido, El caldero de Cabárceno y la diadema de Rivadeo. Relaciones con las Islas Británicas, *AEsp.A.* 14, 1940-41, 560 ss. — C. F. C. Hawkes, *Ampurias* 14, 1952, 110 ss. — El mismo y M.A. Smith, *The Antiquaries Journal*, 37, 1957, 185 y, principalmente, H. A. Schubart, Atlantische Nietenkessel von der Pyrenäenhalbinsel, *Madr. Mitt.* 2, 1961, 35 ss. que añade el caldero de Lois (León) y otros testimonios más del mismo grupo, conocidos sólo por fragmentos.

se pueden sacar conclusiones más precisas que acaso sean sensacionales⁽¹⁴⁾.

A este respecto es curioso sacar a colación un texto sumamente explícito de Tacitus que ha de proceder sin duda de su yerno Agricola. Tacitus, en la *Vida* de éste, habla de los Siluros, indígenas habitantes de la parte meridional de Gales, y dice de ellos lo siguiente: *Silurum colorati uultus, torti plerumque crines et posita contra Hispania Hiberos ueteres traiecisse easque sedes occupasse fidem faciunt* (Tac. Agric. XI 2)⁽¹⁵⁾. Esta aseveración debe haber nacido de dos hechos: uno de la observación de que tanto en Britannia meridional como en la Hispania septentrional se usaba del mismo tipo de vivienda; otro del hecho — por lo demás erróneo, al menos en parte — de que las costas de Gran Bretaña eran paralelas a las del N. de España, como se desprende de varios autores y en particular de Tacitus que, aparte el párrafo ya transcrito, dice poco antes (Tac. Agric. X 2): *in occidente Hispaniae obtenditur* (16).

Una erudición muy característica del siglo XIX y comienzos del XX, exagerada luego al popularizarse, puso de moda el hablar del celtismo de Galicia y Portugal. Este existió, pero fué casi exclusivamente de orden cultural, de ningún modo étnico o racial, si se nos admite esta palabra en un sentido restringido a la herencia de la sangre. La base étnica de éstos como de los demás pueblos hispanos es precelta, preindoeuropea en un sentido más lato. Los celtas indoeuropeos que, efec-

(14) Por el momento remito principalmente a los trabajos de G. Jobey, A. H. A. Hogg, H. C. Bowen y P. J. Fowler, publicados en *Rural Settlement in Roman Britain*, CBA 7, 1966, donde se verá la bibliografía pertinente. Una breve exposición general y reciente en R. G. Collingwood y I. Richmond, *The Archaeology of Roman Britain*, Londres, 1969, cap. X p. 175 ss. con nutrida bibliografía. Los autores, empero no se plantean el problema del origen y parentescos de esta arquitectura.

(15) «Los rostros morenos de los Siluros, sus cabellos por lo general crespos y el hallarse frente a Hispania acreditan que los antiguos hiberos pasaron a este país y se asentaron en él». Vide comentario a este párrafo en la edición de *De vita Agricolae* de R. M. Ogilvie y I. Richmond, Oxford, 1967, 175.

(16) «por la parte de Occidente se opone a Britannia Hispania». Véase comentario de Ogilvie y Richmond a este pasaje en el lugar antes citado p. 166.

tivamente vinieron a la Península en diversas y escalonadas oleadas entre los siglos X a. J. C. al I de la Era, «celtizaron» culturalmente a los pueblos indígenas preexistentes, sobre todos los del cuadrante N. O. de la Península, pero étnicamente no los anularon ni siquiera los llegaron a absorber. Simplemente les transmitieron en parte su cultura, los asimilaron externamente, por así decirlo. Llegados los indoeuropeos en un estadio cultural más avanzado que los pueblos indígenas del área N. O. se impusieron de tal modo sobre ellos que estos hubieron de cambiar no solo su antroponimia, su theonimia, su toponimia, sino incluso su religión y hasta su lengua. En época romana la epigrafía nos demuestra con evidencia incontrovertible que todos los pueblos al N. del Tajo y curso medio del Guadiana, incluso algunas zonas más meridionales, están radicalmente «celtizados». Pero ello no quiere decir que los invasores sustituyeran étnicamente a los invadidos. La masa preexistente de la población de esta extensa región peninsular no se extinguió, siguió siendo la misma y sin duda muy superior en número a la de los recién llegados. Pero estos habían sabido organizarse formando pronto una capa social superior, una especie de aristocracia dirigente, modélica, a la que más o menos lentamente se hubieron de ir adaptando los indígenas preindoeuropeos hasta «celtizarse».

El desnivel cultural era grande (los indígenas vivían aún en una arcaica fase neolítica y los indoeuropeos venían ya con el bronce final y el hierro) y del mismo modo y por idénticas razones que toda la población peninsular se latinizó luego, así también antes se celtizaron los pueblos hispanos que no podían ofrecer nada mejor que lo que ofrecían los recién llegados. Y prueba de ello es que allí donde el nivel cultural era mayor y más recio que el de los indoeuropeos estos no llegaron a suplantarse a los indígenas y su cultura. Aludo a los pueblos del Mediodía y Levante de antiguo en contacto directo con las grandes civilizaciones del Mediterráneo. Y donde estas corrientes culturales se nivelaban o competían en pie de igualdad se llegó a un compromiso. Aludo ahora a los celtíberos de la región del alto Duero y del Ebro medio.

Pero incluso en aquellos lugares en los que a la postre lo céltico se superpuso a lo indígena hubo rasgos

indígenas precélticos que no sucumbieron, que permanecieron enhiestos como testimonio de vida de unos pueblos que iban perdiendo poco a poco sus usos, sus costumbres, su religión e incluso su lengua. Uno de estos rasgos fué el de la casa redonda, vieja herencia neolítica de origen mediterráneo como hemos visto, completamente extraña a los invasores centroeuropeos. Estos vinieron a nuestra Península, como habían llegado a los Balkanes siglos antes, portadores de la casa rectangular, del *mégaron*.

Otros de estos testimonios van descubriendo también ahora los lingüistas que en ello van llegando a las mismas consecuencias que los arqueólogos. A este respecto y por ceñirnos ahora solo a la zona de la casa redonda, es sumamente interesante que A. Tovar, sin duda el mejor conocedor de éstos problemas, diga a propósito de las gentes del E. y del N. O. de la Península que mantienen rasgos precélticos en su lengua aunque sean célticos por su onomástica: «En general, este territorio de Galicia y la mitad Norte de Portugal, que es innegable sufrió penetraciones importantes, lingüísticamente parece muy arcaico y rasgos muy especiales que imprimen más tarde su huella sobre el latín de estos territorios, acusan como fuerte sustrato un tipo muy ajeno al indoeuropeo» (17). El mismo autor, en otro lugar, observa que trasladados al mapa los sufijos de gentilidades célticos en *-cum* o *-qum*, todos caen en Extremadura y ambas Castillas, pero se excluyen Galicia y N. de Portugal, es decir, precisamente la zona de la choza redonda de piedra, último estadio de aquellas primitivas cabañas redondas de adobes o ramaje entretejido (18).

Todo lo que antecede nos hace llegar a estas conclusiones: que la casa redonda es un testimonio vieji-

(17) A. Tovar, Nuevas, gentilidades, *Anales de Filología Clásica*, Buenos Aires 4, 1949, 353 ss.

(18) Sobre éstos problemas lingüísticos véase en general A. Tovar: Revisión del tema de las lenguas indígenas de España y Portugal *Miscelanea de estudos a Joaquim Carvalho*, Figueira da Foz, 1962; L'inscription du Cabeço das Fraguas et la langue des Lusitaniens, *Etudes Classiques*, XI, 237 ss.; Más conexiones precélticas en hidrónimos y orónimos de Hispania, *Homenaje al Profesor Alarcos*, Valladolid, 1966, II 81 ss.

simo que resiste triunfante en el N. O. a la intensa «celtización» de la Península entre los siglos x y i anteriores a la Era, «celtización» que es evidente, sobre todo, en su centro (las dos Castillas) en Aragón, y el N. O. (Galicia y N. de Portugal, principalmente). Que esta casa redonda castreña es herencia indígena precéltica y que, al parecer, la «celtización» del N. O. fue mucho menos intensa que la del centro de la Península. Que esta «celtización» se detiene, cesa, allí y cuando se tropieza con pueblos más avanzados culturalmente que los indoeuropeos de las llamadas invasiones célticas. Que la «celtización» del cuadrante N. O. de la Península Hispánica es superficial, de carácter cultural (no étnico) y consecuencia inmediata del nivel con que llegan los celtas, muy superior a aquel en que vegetaban los pueblos indígenas de las regiones dichas. Y, finalmente, que en toda la Península se adivina una primitiva unidad étnica muy compacta y uniforme alterada en parte, y solo culturalmente, por las lentas penetraciones centroeuropeas que se inician hacia el siglo IX-VIII, aproximadamente, antes de la Era.

ADDENDA

Al corregir segundas pruebas me llegan a las manos dos libros recientes sobre el tema que aquí nos ocupa. Ambos se relacionan con la habitación redonda en la cuenca oriental del Mediterráneo. Uno de ellos es el de F. Schachermeyr, *Aegäis und Orient*, Viena 1967, en cuya lámina XV (repetida aquí en nuestra figura 20) se estudian y reproducen notables ejemplos de estos poblados de casa redonda. Prescindimos de otros monumentos similares de formas y destinos especiales pero pertenecientes a la misma área cultural (hypogeos de Knossós y de Meggido etc., reproducidos en la lámina XVI del libro de Schachermeyr). El segundo libro, poco más reciente, es el de S. Sinos, *Die vorklassischen Hausformen in der Aegäis*, Maguncia 1971. En ambos se puede ver la bibliografía monográfica pormenorizada.



Fig. 1 — Chozas redondas de Soto de Medinilla (Valladolid).

(Segun P. de Palol)

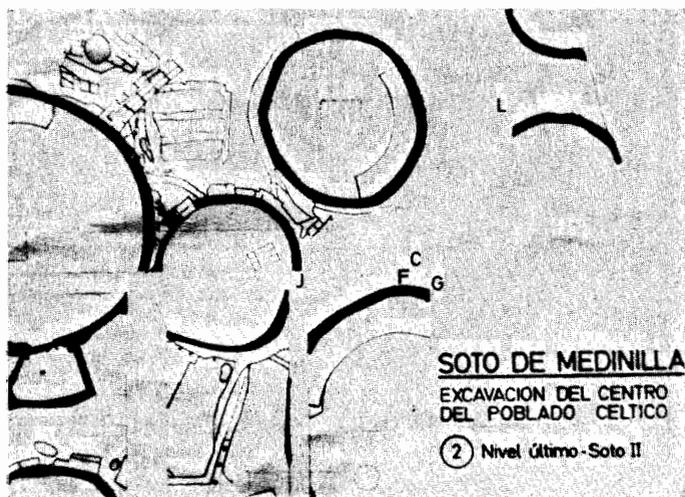


Fig. 2— *Chozas redondas de Soto de Medinilla (Valladolid).*

(Segun P. de Palol)

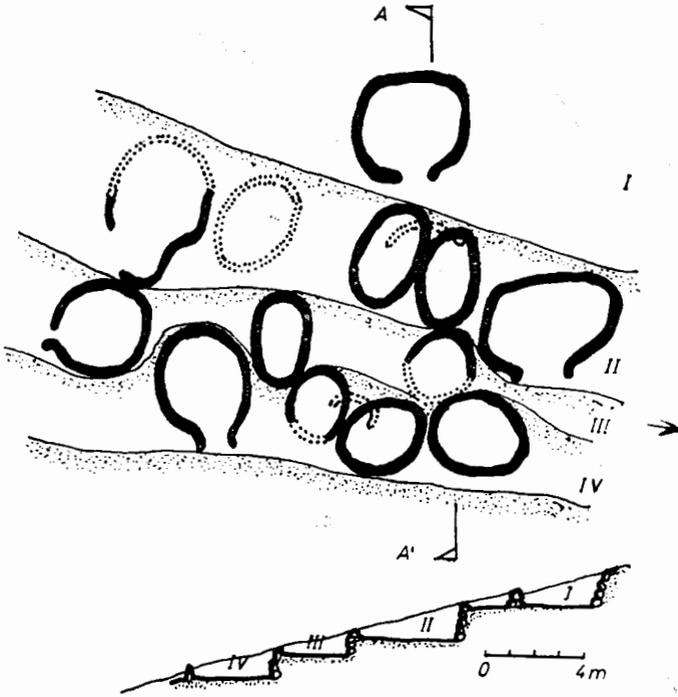
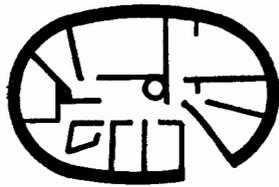


Fig. 3—Casas del poblado palestino de Wadi Fallah.

(Stekelis)



CHAMAICI



ANTISSA (LESBOS)



RINI



SMYRNA

Fig. 4— *Diversas formas de casas redondeadas de las culturas del Egeo.*

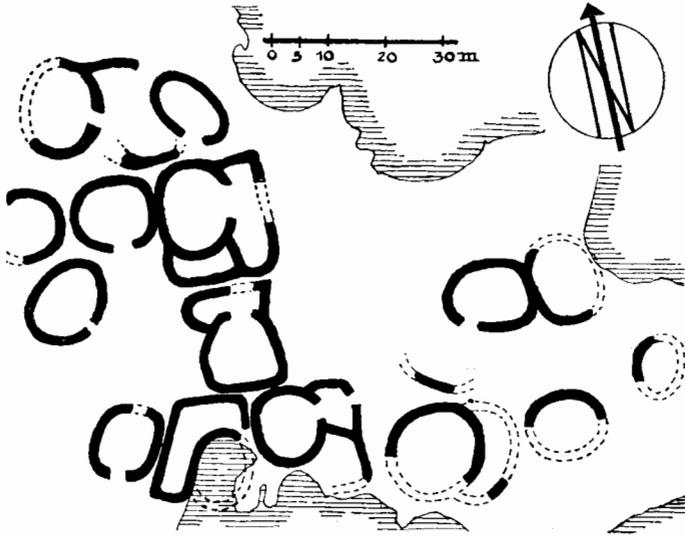


Fig. 5 — Caserio de Panarea, en el Archipélago Eólico.

(B. Brea)

(Cf. la fig. posterior)

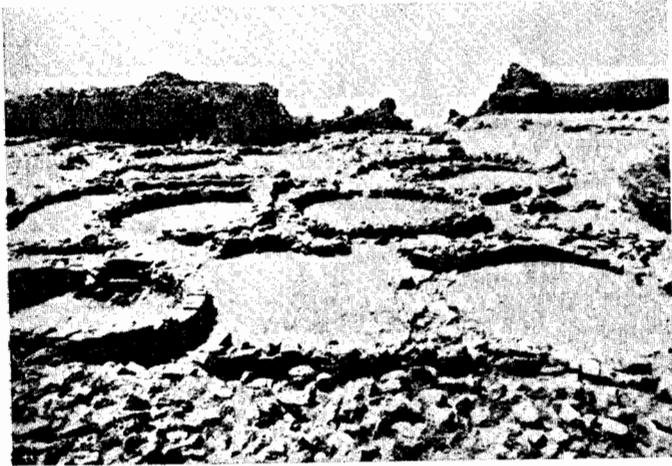


Fig. 6—*Isla de Panarea, Archipélago Eólico.*

(Cf. la fig. anterior)

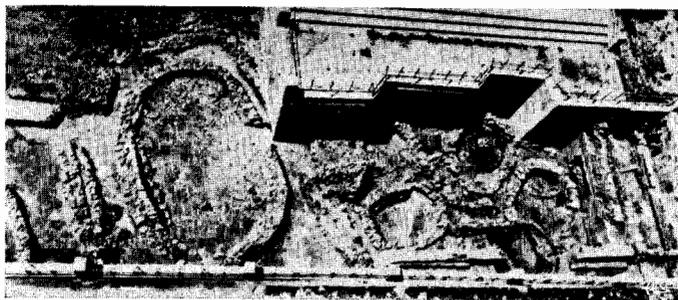


Fig. 7—*Postella, Lipari.*

(B. Brea y M. Cavalier)

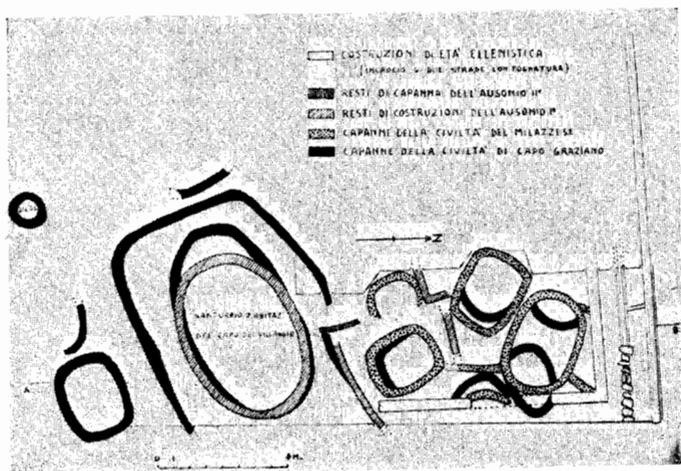


Fig. 8 — *Planta de las construcciones de la fig. 7.*

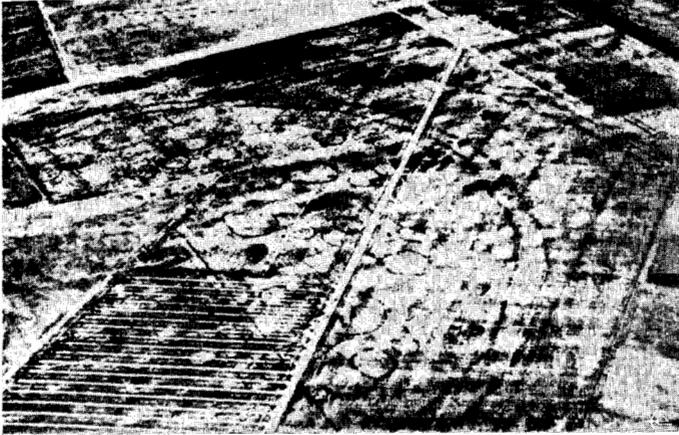


Fig. 9— *Aldea de casas redondas cerca de Foggia (Apulia).*



Fig. 10—(Cerdeña) Barùmini. Fotografía aerea del poblado tras las recientes excavaciones.

(G. Lilliu)

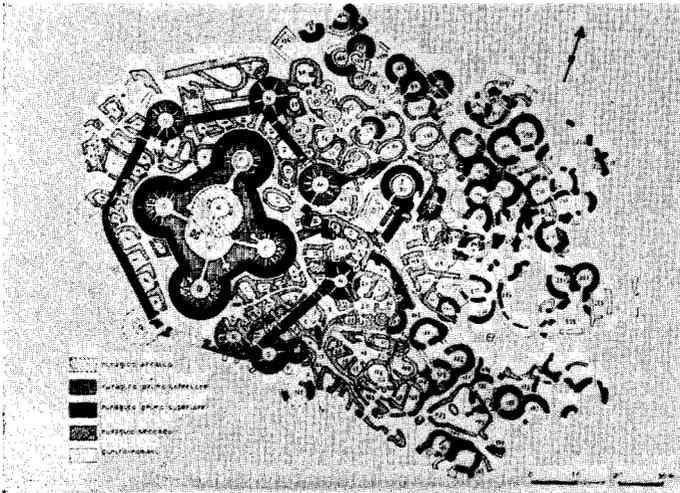


Fig. 11 — *Planta del poblado de Barùmini (Cerdeña).*

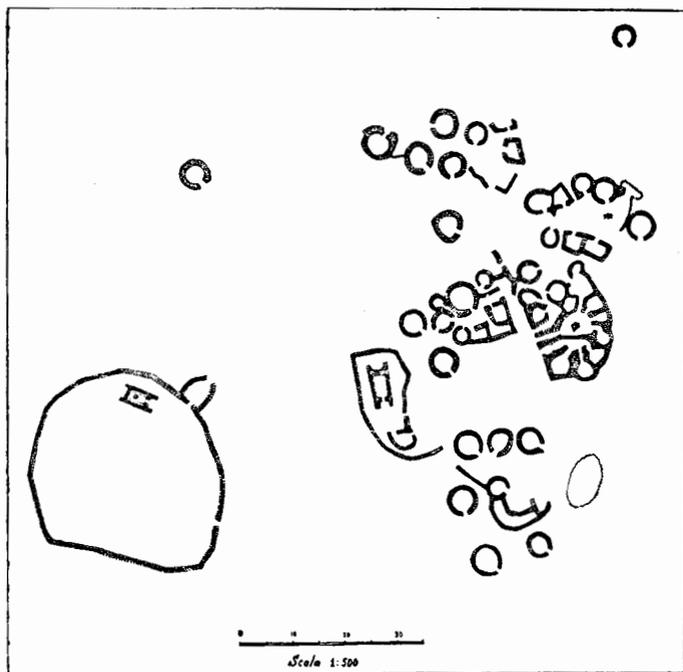


Fig. 12—Planta de la aldea nurágica de Sierra Ôrrios.

(Lilliu)

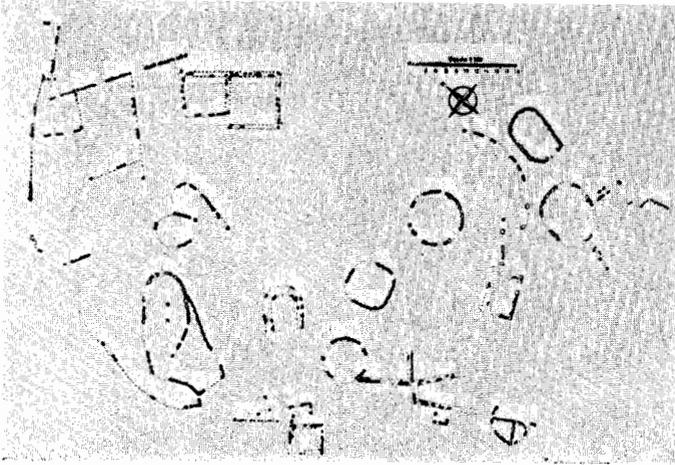


Fig. 13 — *Construcciones de Sarría (Establiments), Mallorca.*

(Mascaró Pasarius)

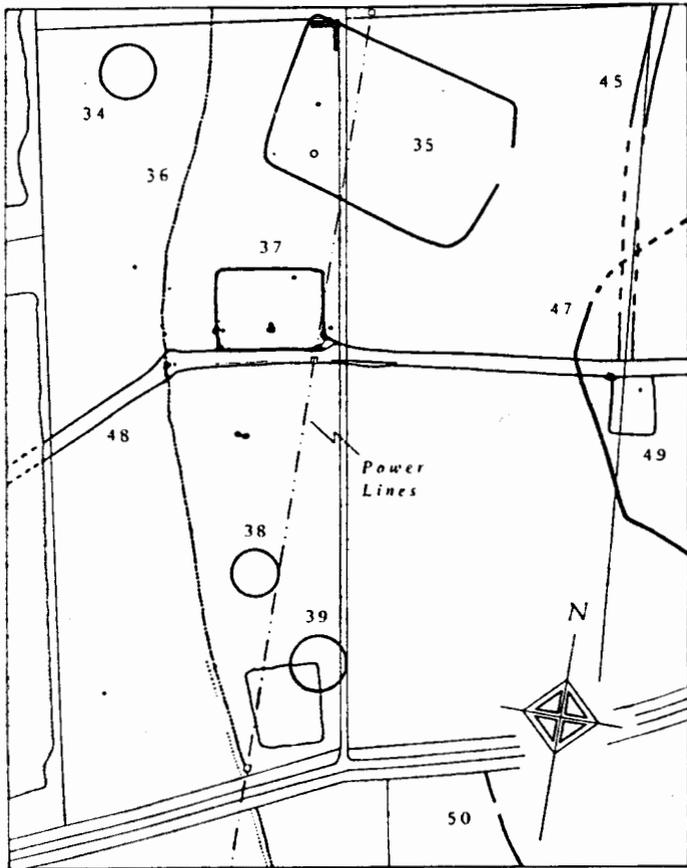
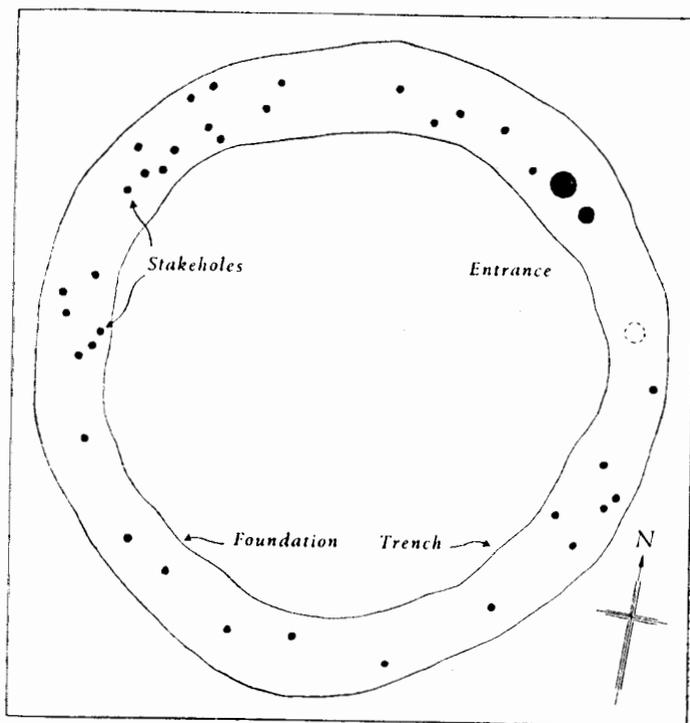


Fig. 14—*Construcciones en Tallington.*

(Simpson)



Scale  of 2 Metres

Fig. 15—Cabaña redonda de Tallington.

(Simpson)

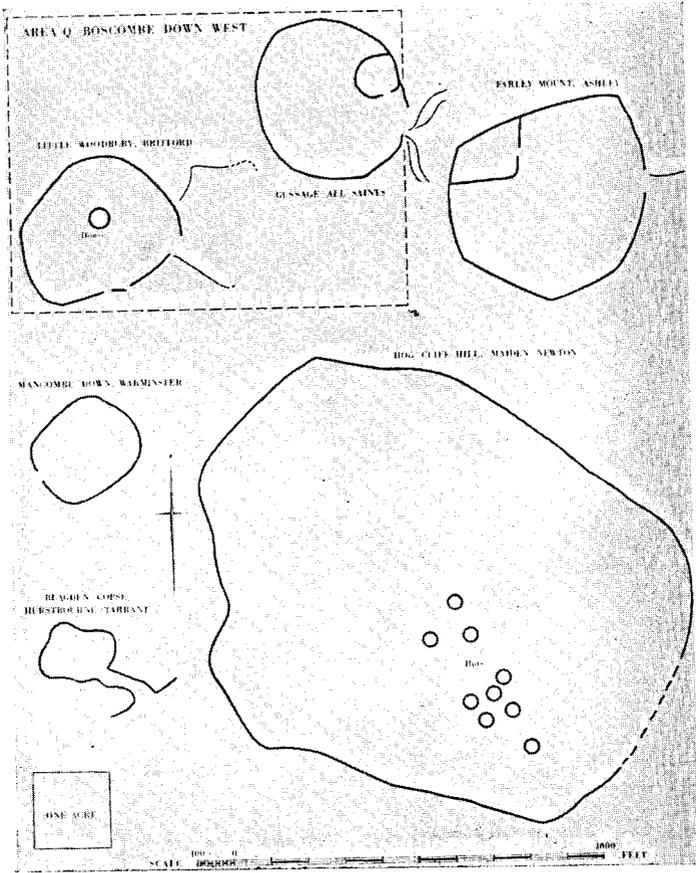


Fig. 16—Aldeas y recintos del mediodía de Inglaterra.

(Bowen y Fowlet)

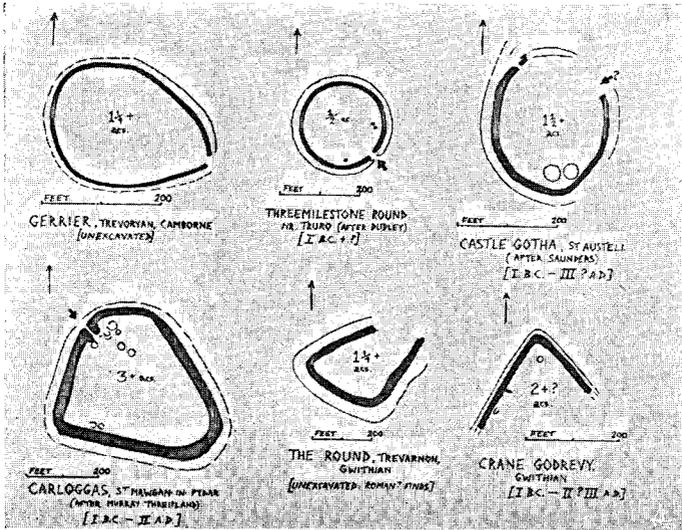


Fig. 17 — Construcciones en distintos lugares de Cornwall.

(Thomas)

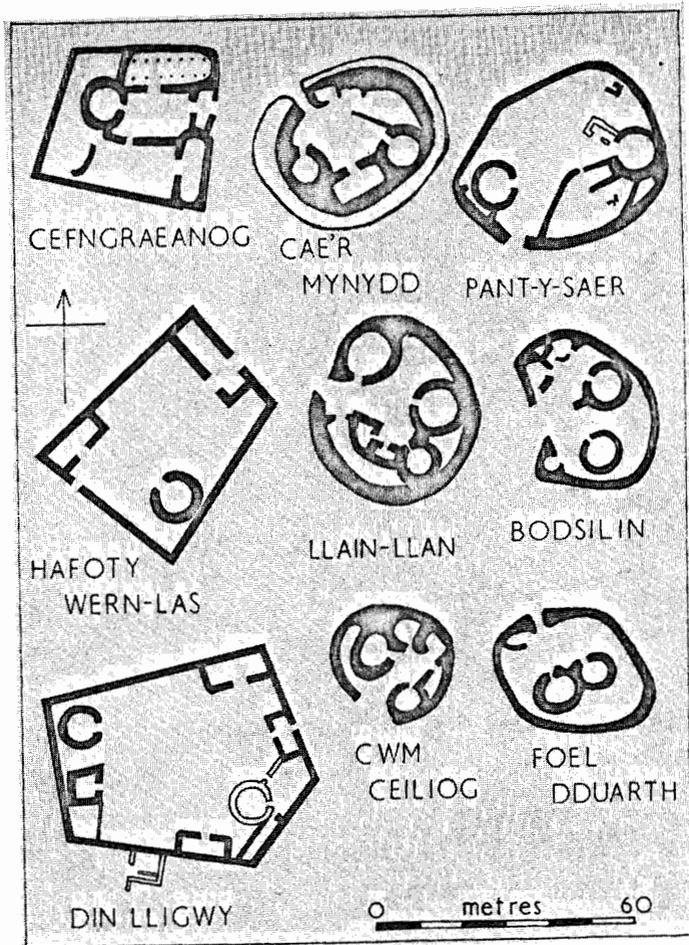


Fig. 18—Casas y recintos primitivos de Gales.

(Hoog)

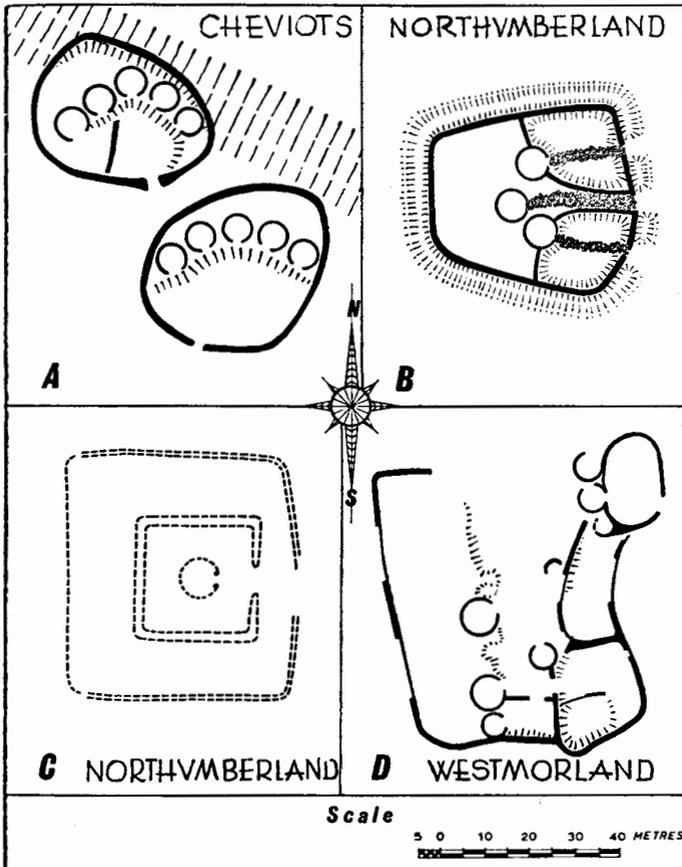


Fig. 19 — *Diversas construcciones circulares en el Norte de Inglaterra.*

(Jovey)

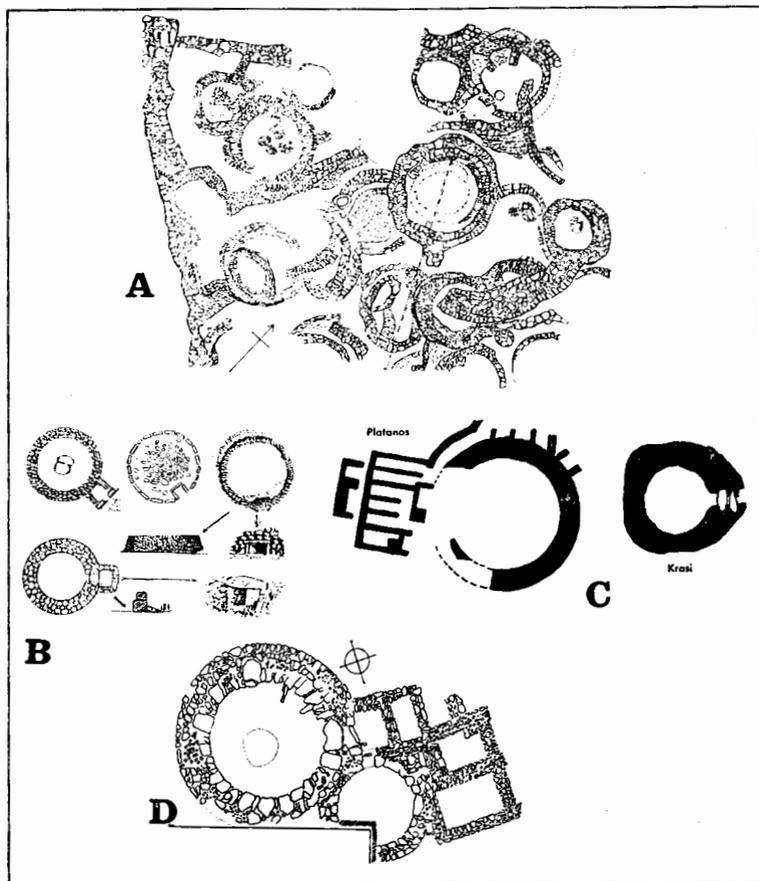


Fig. 20—Construcciones redondas en el Mediterráneo Oriental (Según Schachermeyr): A, Chirokitia. B, Libya y Creta. C, Plátanos y Krasí. D, Lebena, Creta.